

# VALLADOLID

CAPITAL DEL CINE ESPIRITUAL

**A**L cabo de la VIII edición, la Semana de Cine Religioso y de Valores Morales de Valladolid ha encontrado su propia definición. No se puede discutir, ni es probable que nadie lo intente, la originalidad de este certamen. Antes, su denominación de Cine Religioso y de Valores Humanos podía prestarse a algunas dudas por lo amplio y vago de la especificación. Pero ahora, al ceñirse a los valores morales, no cabe ya la menor duda de qué se habla y qué es lo que reúne a una serie de estudiosos y profesionales del cine en Valladolid, anualmente.

El certamen tiene una repercusión inmediata en el cine nacional. En el ámbito internacional ya es otra cosa: no se ha llegado aún a conseguir que la lección de Valladolid estimule a las productoras foráneas a realizar «películas para Valladolid»; esto es, que respondan a los presupuestos iniciales de temática religiosa o alto valor humano que exigen las bases del certamen: mientras esto llega, tal es el deseo y el planteamiento de los organizadores, hay que aceptar la escasa producción de esa índole que se produce más allá de nuestras fronteras.

El público vallisoletano vive con apasionamiento —he podido comprobarlo personalmente durante los ocho años de existencia de la «semana»— las jornadas de su certamen. Gracias a sus calurosas manifestaciones de aprobación o repulsa, la opinión pública ha influido en los organizadores para ir configurando poco a poco el verdadero perfil de este certamen de índole espiritual. Quizá no haya un concurso cinematográfico en España que levante más encendidas polémicas que el de Valladolid. Ovaciones o abucheos al terminar las proyecciones, cartas de protesta en los periódicos, discusiones a la hora del aperitivo... No cabe duda que el público vallisoletano vive intensamente el espíritu de las jornadas. Hace dos años se patearon películas como «Mein Kampf» —documental sueco sobre el surgimiento y desarrollo del régimen nazi— o «Tutti a casa» —film italiano antimilitarista y antifascista— y se aplaudieron películas como «Voyage en ballon» —film francés que contaba las andanzas en globo de un niño sobre el suelo de Francia— o «Tobby Tillers» —film de Walt Disney que relataba la amistad de un niño con un monito—. Como se ha dicho, las manifestaciones del público en la sala de proyección repercutían luego en las polémicas de los periódicos o en las conversaciones particulares. Y así, poco a poco, un certamen nacido hace ocho años un poco a la aventura, pero con muy buenas intenciones, iba robusteciéndose y adquiriendo verdadero cuerpo hasta llegar a ser el certamen de más clara y rotunda significación de los que hoy día existen en todo el mundo.

J. G. DE DUEÑAS

# HES



Desde la habitación de su céntrico hotel parisino, Charlton Heston puede contemplar la plaza de la Concordia, los Campos Elíseos y las Tullerías: el París que anuncian las agencias de viajes para los turistas.